

## El debate sobre el lenguaje inclusivo

Sin ironía, un miembro de otra academia sonrió ante el anuncio de que la Academia Chilena de la Lengua invitaba a “una conversación abierta en torno a: Sexo, género y gramática”. Esta actividad, calificada como “Diálogo sobre Lenguaje inclusivo”, le pareció atrida y novedosa. Usando un lugar muy común en nuestro periodismo, exclamó a modo de conclusión: “Aquí claramente hay ‘un antes y un después’”.

En la sede de la Academia Chilena de la Lengua, soplan vientos nuevos.

Elegida Directora a fines del año pasado, la escritora y ensayista Adriana Valdés Budge asumió en consecuencia en enero como Presidenta del Instituto de Chile. La primera mujer en dichos cargos, fue entrevistada intensamente. Tal como ella misma lo ha destacado, en este proceso fueron numerosos los temas sobre los cuales la interrogaron. Pero, reconoce sorprendida, no estaba preparada para enfrentar el reiterado cuestionamiento acerca del machismo en el español y la necesidad de avanzar hacia un lenguaje “inclusivo”.

La creciente presencia femenina en todos los ámbitos sociales abrió hace tiempo el debate. La elección de Adriana Valdés solo le dio más fuerza. Los académicos ya han reconocido en Chile que los cambios culturales obligan imperiosamente a flexibilizar nuestro idioma. Es una inquietud compartida en la Asociación de Academias de la Lengua Española (Asale), que agrupa a las 23 academias de España, América, Filipinas y Guinea.

El problema consiste en determinar qué se quiere cambiar y cómo.

En el encuentro realizado la semana pasada, luego de la presentación de la propia Adriana Valdés, hubo tres exposiciones bajo el rubro: “Lenguaje inclusivo y universidad”, a cargo de los académicos Alejandra Meneses, Guillermo Soto y Carlos González. Y luego, la también académica Marcela Oyanedel, habló de “Sexo, género y gramática”.

Para cerrar el encuentro, dos periodistas (Ascanio Cavallo y el autor de este comentario) conversamos con el público.

A pesar de que no se pretendía entregar conclusiones, emergieron algunas ideas para un debate no cerrado:

\*Reiterar -contra lo que algunos asistentes creían- que la Academia Chilena de la Lengua no depende de la Real Academia Española. Eso implica que podemos no estar siempre de acuerdo. La RAE, como otras academias europeas, sobre todo la francesa, es en esta materia más conservadora y, obviamente, más marcada por su propio desarrollo social y cultural.

\*Este debate se intensificó tras las manifestaciones feministas. A partir de esta reflexión han surgido algunas precisiones. La más importante es que no se pretende llegar a una conclusión determinada e imponerla. Ya no se piensa que la academia “fija, limpia y da esplendor”. Sí es importante tomar nota de las propuestas y ver la factibilidad de concretarlas. Al final, se dijo, es el uso el que consagra los cambios. Para que perdure, un término nuevo no solo debe ser algo lógico o que parezca necesario. Debe tener acogida popular. Aunque no se citó en este encuentro, vale la pena recordar que la palabra “chispeza”, pese a que tiene sentido y está formalmente bien construida, no se ha convertido (todavía) en un término de uso corriente.

Innovar en esta materia, es nuestra conclusión, no es sencillo. Pero debemos intentarlo.

Abraham Santibáñez.